

JUAN JOSE MACAZAGA MENDIBURU

J. M. Landache

Al tratar de abordar en nuestra OARSO, de una manera especial, el tema Rentería y la literatura, no he podido resistirme al impulso de recordar a un hombre que si bien no escribió fue un importante portavoz de algunos que sí lo hicieron.

Pertenecía a ese género de seres que no parecen brillar en nada pero que sin su trabajo oscuro nada se hace.

¿Qué hubiera pasado con las obras de nuestros bardos populares si detrás o junto a ellos no hubiera estado el editor, el impresor?

Los «bertsos», hechos de aliento, voz, gracia, picardía y sentimiento profundo se los hubieran llevado los vientos de las plazas en los que fueron improvisados y cantados.

Quizá los más celebrados hubieran hecho escala en alguna taberna, repetidos por aquellos que tenían afición y una bien desarrollada memoria auditiva, antes de perderse en el gran vacío del olvido.

He aquí la razón de recordar a Juan José Macazaga Mendiburu.

Nació en Alza el dieciocho de enero de mil ochocientos ochenta y siete en el caserío Tolaxar.

Huérfano de padre, su madre tuvo que dedicarse a servir (hoy se diría que fue empleada de hogar).

Lo hizo en Madrid en casa de las familias Luca de Tena y de los Merry del Val. Familias famosas por sus actuaciones en la política y la diplomacia españolas. La primera de ellas editaba y edita el diario madrileño A B C.

Nuestro Juan José niño sufrió mucho por su falta de conocimientos del castellano ya que, como es natural, su lengua materna era el euskera.

Por ser hijo de su tiempo y por la experiencia sufrida en carne propia mantuvo la necesidad de aprender el castellano ya que dominando el euskera únicamente se producían evidentes limitaciones y había que soportar bromas y cuchufletas de parte de aquellos que sólo saben reirse de lo que no comprenden.

Estudió con los jesuitas y, cuando inició su vida laboral, lo hizo como aprendiz de tipógrafo en la imprenta del Ministerio de Gobernación.

Ya mozo, dejándose llevar por la querencia de la tierra, regresó a Guipúzcoa.

Su aventura empresarial se inició en Ordizia donde montó su imprenta.

Las cosas no le fueron bien y pasó a Irún.

Posteriormente, en 1926 hizo el traslado definitivo a nuestra Villa.

Así pues la imprenta Macazaga es la tipografía existente más antigua de Rentería.

A pesar de tener «negocio propio», Macazaga trabajó por las noches en la Voz de Guipúzcoa y en el Diario Vasco. Como puede verse, el pluriempleo no es ninguna novedad.

Pero, sigamos con la imprenta.

Su primer emplazamiento estuvo en la calle Capitanenea, en lo que actualmente es la discoteca Bingen.

El local era de los Garmendia y, cuando lo necesitaron para la panadería, Macazaga hubo de trasladarse a otro local, propiedad de la familia Urbietta, sito en el número 32 (antiguo) de la calle Viteri.

Estando aquí sufrió las grandes inundaciones. En la primera el agua le llegó hasta la altura de 1,60 metros y, en la segunda a 1,80.

El agua y el barro le produjeron un quebranto económico muy importante.

En 1943 pasó a la calle Vicente Elícegui (detrás de las Escuelas Viteri), donde aún sigue.

De la «minerva» mayor del taller, que data por lo menos del año 1892 y fue «repescada» en un local de la villa de Bergara donde estaba abandonada, salieron la inmensa mayoría de los trabajos comerciales que se hacían en Rentería y su comarca: facturas de albañiles, linterneros, industrias, etc; programas de fiestas; programas parroquiales; «txartelas» (cédulas) de cumplimiento pascual y un etc. largo en el que hay que incluir las lamparillas que se utilizaban en Oyarzun en la procesión nocturna del día de la Milagrosa.

Pero, como he mentado al principio, si Macazaga merece ser recordado no es por estos trabajos más o menos habituales en las imprentas de la época sino por su tarea editora de «bertso paperas».

No he logrado descubrir por qué curioso impulso, Juan José, se impuso la tarea de recopilar los «bertsos» que aún se solían cantar en las tabernas, imprimirlos y distribuirlos.

Sea la razón que fuere, no sólo recopiló los versos viejos, «bertso zarrak», sino que encargó a los «bertsolaris» que tenían a su alcance versos nuevos, «Bertso berriak».

Si no hubiera sido por él, mucha de esta literatura oral no hubiera llegado a nuestros días.

Por los componedores de la imprenta Macazaga pasaron versos de Txirrita, los hermanos Zabaleta, P. M. Otaño, Bilintx, Xenpelar, Lexo, Zapirain, etc., etc., y de una apreciable cantidad de autores anónimos.

Dejando a un lado muchos ejemplares de «bertso paperas» que le encargaban algunos «bertsolaris» menos afortunados, (para venderlos en las plazas públicas a 10 céntimos la hoja después de cantárselos a la gente), imprimió en forma de libritos las recopilaciones siguientes: Xenpelar'en bertsuak; Bilintx'en bertsuak; Txirritaren Testamentua y tres tomos bajo el título común Euskal-erriko kanta zarrak.

En la de Xenpelar, con la colaboración del organista de Pasajes de San Juan, incluso se indicaba la música que servía de soporte para el canto de los «bertsos».

Cada ejemplar se vendía a una peseta.

Con no ser poco lo realizado, a Macazaga se le ocurrió editar semanalmente seis páginas de «bertsos», cuatro de nuevos y dos de viejos, de manera que al cabo del año pudieran encuadernarse y formar un libro.

Así nació Bertsolariya.

Juan José, sin hacer caso de los puristas y «sasiletrados» de la época, recogía en éste semanario la poesía de nuestro pueblo respetando sus palabras y su fonética.

Cada número valía quince céntimos y la suscripción anual siete pesetas. Además, a los suscriptores se les regalaba unas tapas que luego servirían para encuadernarlos.

El primer número apareció el 20 de octubre de 1931 y el último el 25 del mismo mes en 1932.

Bertsolariya murió como morían antaño las cosas de nuestro pueblo... de resultados de la primera gran riada.

Uno de los soportes de la producción literaria era Txirrita que en esa última etapa de su vida vivían en Alza en el caserío de su hermana. Txirrita se comprometía a llenar una página de cada número.

Para recoger los originales y pagar al autor, cincuenta pesetas cada semana, se desplazaba María la hija mayor de Macazaga hasta Alza. También ella se encargaba de distribuir los ejemplares impresos a los vendedores y recoger los invendidos.

Otros que ayudaron a Juan José fueron los «bertsolaris» hermanos Zabaleta que vivían en la calle Arriba.

En la cabecera del primer número aparecía a todo color el escudo de todas las provincias vascas. Al decir esto, quiero señalar que estaban incluidos en él Navarra, Lapurdi y Zuberoa. Y en el centro de la portada una fotografía de Txirrita sacada de un negativo de Figurski, el fotógrafo oficial de nuestra villa.

Todos estos trabajos sirven ahora de material de estudio de los entendidos.

Macazaga no se enriqueció con estas tareas que no eran rentables y se hacían en detrimento de los impresos comerciales. Enemigo de la burocracia, ni se preocupó de registrar sus derechos (cosa que ha beneficiado a otros).

Por otra parte, no ambicionaba acumular dinero. Le bastaba obtener lo suficiente para mantener a su familia y pagar todos los salarios a sus operarios.

Como dato complementario contaré lo que sigue.

En nuestra postguerra civil faltaba de todo. Y también el papel de imprimir. Estaba racionado y cada impresor tenía un «cupó». Maca-

zaga que tenía amistad con algunos papeleros de Tolosa solía conseguir alguna cantidad «extra» de papel, papel que muchas veces cedía a impresores amigos sin cobrarles absolutamente nada por el servicio.

No era, como se dice ahora, un empresario «agresivo».

Y esta línea quizá acentuó al morir en la guerra civil su hijo Luis.

Los que le conocieron después de la guerra dicen que solía hablar poco de cuestiones políticas pero que su tendencia era izquierdista. Anticlerical, como tantos otros, no tenía ninguna dificultad para mantener su amistad con personas de diferente opinión.

Su distracción era ir al Bar Sindicato de la calle Magdalena, después del trabajo para jugar su partida de cartas con sus amigos. Y a las diez de la noche se retiraba a casa.

Los domingos, esta costumbre casi ritual se transformaba en el hábito de tomar un caldo a media mañana.

Si las paredes del Sindicato pudieran hablar seguramente nos darían algunas de las claves del por qué de su trabajo editorial. Probablemente, entre partida y partida, saltó la idea creadora.

Los últimos años de su vida sufrió de falta de riego sanguíneo en el cerebro. Aún así, su obsesión era ir a la imprenta.

Murió el 21 de enero de 1963.

VI. EUSKAL HERRIKO ESKULANGINTZA AZOKA

EREINTZA ELKARTEA

Apuntes sobre la VI Feria de Artesanía del País Vasco

«OARSO» aldizkari honen orrialdetan 1984-ko VI. Euskal Herriko Eskulangintza Azokaren aipamena egiterakoan, nabarmendu behar den lehen gauza zera da: Azoka honek, esanenezake ia definitiboki finkatzea lortu duela, euskal kulturaren munduan urtero egiten diren ekintza eta ikuskizun garrantzitsuenen artean.

Izan ere irratia, egunkari eta abarretan izandako oihartzuna, artisau beraien artean jasotako eritzi onak, aurrez egindako prebisio guztiak gaindituz bertara etorri den jendetza, salmenta eta eskerien bidez lorturiko kopuru guztiz garrantzitsua,... lehen esandakoa baieztan duten zenbait froga ukazezina ditugu.

1979 urtean egindako lehen Azoka apal hartatik gaurdaino, bide luze bilakaeran eta emankorra lorpenetan jorratu da. Beti helburu bera aurrean: Eskulangintzaren hasierako izaera praktikoa eta merkataria, gaur egun gure arbasoen jite kreatzaile eta herri baten nortasunaren testigu den aldetik altxor kultural honek, irauteko eta aurrera joateko, behar duen laguntzarekin elkartu.

1984 urteko Azoka honek beraz, ihazkoaren ondoren hasitzea beharrezkotzat jotzen genuen haro berriaren oinarriak jarri dituela uste dugu, bere tokigune berri eta iraunkorrak, iraupen haundiagoak, antolaketa hobetoak eta abarrek iriki duten posibilitate berriei esker.

Eta hitzondo edo laburpen gisan egindako aurkezpen honen ondoren goazen ba, laburki bederen, 1984-ko VI. Euskal Herriko Eskulangintza Azokaren egitaraua zer izan den adieraztera.

ACTO DE APERTURA

El martes día 8 de Mayo, en el Salón de Actos de la Casa de Cultura Xenpelar, la prestigiosa ceramista Angela Etxeberria iniciaba el programa de la semana con una disertación sobre el «Ayer y hoy de la Cerámica en Euskal Herria», disertación acorde con el tema monográfico elegido para este año: la Tierra y sus afines. La formación y evolución de las arcillas como material básico para el trabajo de los alfareros, la síntesis histórica de los alfares tradicionales vascos con sus estilos y ubicaciones, y la situación y perspectivas de la cerámica actual en Euskal Herria, constituyeron el núcleo de una amena e interesante conferencia, acompañada de diversas diapositivas sobre el tema.

Como continuación y exponente vivo de lo anteriormente hablado, seguidamente se abrió al público en la misma Casa Xenpelar, la exposición sobre «Alfarería y

VI. EUSKAL HERRIKO ESKULANGINTZA AZOKA

VI. Feria de Artesanía del País Vasco

Antzezlea:
EREINTZA ELKARTEA
Laguntzaileak:
Eusko Jaurlaritzak (Merkataritza eta Turismo Saila)
Gipuzkoako Foru Aldundia
Errenteriko Udala
Aurrezki Kutxa Probintziala
Aurrezki Kutxa Municipalak
ERRETERIA
1984 Maiatzak 8-13



Cerámica Vascas». Junto a una interesante colección de piezas de la ollería tradicional, utilizadas principalmente en las labores domésticas y procedentes de las distintas zonas del país, se podían contemplar también otros magníficos exponentes de la cerámica noble o porcelana decorada clásica. Diversas piezas procedentes de la famosa fábrica de Porcelanas de Pasajes, fundada hacia el año 1852, constituían la muestra más antigua de una tradición que en la actualidad tiene un dignísimo exponente en la fábrica de Porcelanas del Bidasoa. Toda esta muestra, de un alto valor artístico y etnográfico, no es sino un pequeño exponente de la labor creativa del hombre sobre ese viejo compañero que ha sido desde antiguo el barro.

Desde aquí queremos agradecer a los señores Pedro San Cristóbal, Gregorio Aramendi, Antxon Agirre, Roberto López de Etxezarreta y a la fábrica de Porcelanas del Bidasoa, por la amable cesión de todas estas piezas de su propiedad.